

el cielo; determinan las mansiones de la luna, del sol y de los planetas en el zodiaco; combinan el curso del año con los círculos que trazan bajo la bóveda celeste; establecen las estaciones, los meses, las semanas, los días; arreglan las fiestas segun los grandes periodos de las revoluciones planetarias, fijándolas principalmente en los equinoccios y solsticios. Y como partiendo de un centro único, los pueblos fueron extendiéndose lentamente hacia las extremidades, las ideas adquiridas acerca del mundo y el orden celeste ó terrestre conocido fueron herencia comun que llevaron de su patria á sus lejanas emigraciones, y cada uno segun su genio y segun las circunstancias levantó algo sobre estos cimientos que en todas partes se encuentran.

» Tal fué la infancia del hombre, que nada sabía aun acerca de sí mismo; tal su primera religion, enteramente espontánea y sensible. El hombre, que se confundía con la naturaleza, vivía en ella, porque la veía viva; pero poco á poco empezó á considerarse distinto, y aquí se manifiesta el progreso. El sentimiento de su propia existencia tiene que empezar á latir en su corazón, primero bajo la forma oscura de una vida mas fuerte y vigorosa, de la vida orgánica que se exalta en la pasión, sin mas objeto que el de reproducirse por medio de un acto instintivo. No tarda mucho en reflejarse en la religion esta forma. El mundo animado por el hombre recibió de este dos sexos, representados por el cielo y la tierra: el cielo, principio fecundante, masculino, todo fuego; la tierra, fecundada, femenina, origen de lo húmedo. De su alianza nacieron todas las cosas. Las fuerzas vivificadoras del cielo se concentran en el sol, jefe del ejército celeste, y la tierra eternamente fija en el sitio que ocupa, recibe las emanaciones del astro potente por mediación de la luna, la cual difunde por la tierra los gérmenes que el sol deposita en su fecundo seno. En cada primavera tiene una nueva fiesta en que celebra y consume el himeneo de los dos principios; las plantas, los animales, los hombres son sus frutos. El mundo en esta ingenua intuición se asemeja á una flor de loto; en el fondo del cáliz está la tierra como el ovario que contiene las semillas y eleva el pistilo hasta el estigma que figura la luna, llamada también tierra etérea, é íntimamente enlazada á nuestro planeta. Y cuando el sol viene en cierto modo á tocar con los estambres al órgano femenino y á difundir por medio de la luz las semillas fecundas en el estigma ó sea la luna, esta las recoge para depositarlas en el seno materno de la tierra, que tiene que nutrir las y darlas á luz.

» El lingam es símbolo y misterio de esta época religiosa. Los doce lingames de la India, divididos en machos y hembras, nos dan los doce cielos y las doce diosas de la Grecia, es decir: el sol que recorre sus doce casas y la luna sus doce fases análogas al traves del zodiaco. A

esta época pertenecen todos los dioses que aparecen en la tierra, revestidos de juventud y fecundidad para verter en ella la vida, la abundancia y los bienes materiales: como Siva en la India, Osiris en Egipto y Baco en Grecia. El carácter del culto es análogo: es un entusiasmo, un ardor de la vida, un trasporte desenfrenado de los sentidos que estalla en orgías, en furiosos báquicos y en una hospitalidad brutal, hasta el extremo de prostituir las mujeres á los forasteros en las fiestas y en los templos.

» A este calor de vida está opuesta la muerte que extingue inexorable á los hombres. El dolor sucede, por consiguiente al gozo, el silencio al estrépito, las lágrimas á los placeres. Los dioses que habian aparecido en la tierra para fecundarla y alegrarla y que la habian llenado de las mas espléndidas producciones, desaparecen en la noche del sepulcro; invierno y tinieblas reemplazan á la primavera y á la luz: la muerte triunfa de la vida.

» Una vez apagada en la materia esta actividad de vida, los órganos, vueltos á la calma y mas elásticos, pusieron en juego otra fuerza. La voluntad (semejante á Aquiles cuando estando en medio de las doncellas divisó un arma), la voluntad salta repentinamente del seno de los afectos; la vida recibe un impulso mas noble; ve ante sus ojos un asunto mas digno. El hombre quiere crear siempre, crear actos, hacer grandes cosas; aspira á dominar, pero á dominar entre los fuertes. En suma: manifiéstase en el hombre la naturaleza moral, y al momento busca un adversario con quien ejercitarse dignamente. No es ya la lucha sin conciencia, ni la gloria de la sensibilidad entre el placer y el dolor, la vida y la muerte; sino un combate voluntario donde luchan el bien heroico y el mal; donde no se piensa siquiera en el placer ni en la muerte. Pero este dualismo moral se produce por sí mismo largo tiempo bajo formas oscuras, de entre las cuales se va desenvolviendo poco á poco; por mucho tiempo el bien es para él la fuerza, y el mal la debilidad: de donde procede el vilipendio de la mujer en todas las naciones heroicas del Oriente y de la antigüedad.

» El dualismo pasa por último á la esfera que le es propia, la de la voluntad y del libre albedrío, y adquieren fuerza las ideas del bien y del mal moral. El hombre, al empezar á reconocerse en esta nueva esfera, trasmite al mundo esta nueva idea de sí mismo. La idea de la Divinidad se revela á los héroes, cuyos esfuerzos tienden á la virtud, bajo una forma semejante á la suya, forma heroica y moral.

» A esta tercera época se refieren todos los mitos en que aparece un héroe divino, como el Hércules Fenicio ó el Griego que lucha contra las tinieblas, los espíritus malignos, los gigantes y los monstruos, y cuando tiene domados á todos sus enemigos, celebra en la victoria su apoteosis. Visnú en sus principales encarnacio-

nes, Chemchid en Persia, Belo en Asiria, Horo en Egipto y Odin en el Norte nos ofrecen este noble aspecto.

» Ábrese por último el cuarto periodo. Desfogados el heroísmo y el ímpetu moral de la juventud, salen á reclamar sus derechos la prudencia y la reflexión de la edad madura. De en medio de los fuertes se elevan los sabios que fundan un nuevo imperio regido por nuevas leyes. El hombre descubre en sí mismo un nuevo órgano, por cuyo medio se abre á sus ojos un mundo completamente nuevo. Hasta entonces el universo se le habia presentado bajo la forma de una grande oposición, primero de los dos sexos, de la vida y la muerte, y despues del bien y del mal; entonces se presenta en una tercera y mas profunda antinomia. Durante mucho tiempo la vida no fué considerada mas que como materia y la materia toda como animada; despues la vida y la materia se separaron insensiblemente una de otra: distinguióse una materia grosera y visible, y otra sutil é invisible, y el elemento espiritual y el material quedaron completamente divorciados: muerta la materia, vivo solo el espíritu. Esta antinomia, obra de la mas elevada abstracción, se identificó primero con la oposición moral; la materia quedó considerada como residiendo esencialmente en el mal, y el espíritu en el bien; por un esfuerzo extremo se adhieron nuevamente uno á otro el espíritu y la materia, y se proclamó la preeminencia del primero en todas las esferas.

» En este cuarto periodo surgió la doctrina de los espíritus ó la demonología. La abstracción principió á separar de las formas de la naturaleza el principio interior que la anima, otro tanto hizo respecto de los elementos, y generalizando mas, descubrió en el mundo un alma universal que separó de él, hasta que vino por fin el Cristianismo, que estableció su reinado en la cúspide de todas las abstracciones. La astrología, que echó sus mas profundas raíces en la primera época, se desarrolló á la par de esta nueva vida del mundo, como la metempsicosis, que nos muestra la inteligencia que por grados infinitos descendió hasta la materia para remontarse despues con no menos trabajo al punto superior. Caracterizan esta época los profetas y los sabios místicos, nacidos entre los hombres para instruirlos y mejorarlos, como Brama, Memi, los antiguos Munis, Crisna, Budda, Zoroastro, Tot-Hérmes, Minos, Teutates, etc. (1).

Otro de los puntos fundamentales de la teoría de David es que Cecrope, rey del Ática, habia reformado la religion griega. Admite como verdad que existiese un Cecrope I, oriundo del Egipto. Su existencia está aseverada por el testimonio de los antiguos; pero los críticos modernos no han visto en él mas que

un símbolo, un personaje alegórico que de todos modos daría testimonio de tal reforma religiosa. También dicen las antiguas tradiciones que procedía del Egipto; pero dejándolas aparte debe tenerse en cuenta un pasaje en el *Jon* de Eurípides.

Conocida es la mucha importancia que los primitivos Griegos, y particularmente los Atenienses, atribúan á la cualidad de hombres nacidos en el país.

Los antiguos pusieron todo su conato en demostrar que Ogiges, Acteo y Cranao, reyes del Ática, eran autoctonos. En Esquilo se lee que Pelasgo, para darse importancia á los ojos de las Suplicantes, dice: « Yo soy hijo de Palaichthon, antiguo hijo de la tierra; » y las Suplicantes para ablandarle le llaman hijo de la tierra. Aquiles en el poema de Homero se lamenta de que el Átrida lo tratase como á un miserable extranjero (1). Las cigarras de oro que los Atenienses llevaban en sus cabellos, significaban que eran indígenas.

Los gigantes, hijos de Ge ó de la tierra, representados con cien cabezas y cien brazos, que amenazaban al cielo moviendo guerra á los dioses, matando al sol, acometiendo á Júpiter en su trono, enamorándose de Juno y atentando al tálamo del rey de los cielos, eran los vapores emanados del seno de la tierra, que transformándose en nubes ofuscaban la luz del cielo. Fueron confundidos muchas veces con los Titanes, aun por los mismos antiguos; pero solo habia de comun entre unos y otros la circunstancia de ser hijos de la tierra. La madre, empero, de los Titanes, era Titia ó Ge Titánida, es decir, la tierra considerada como digna de la veneración de los hombres, engendrados y alimentados por ella. Los Titanes, hijos de la tierra y del cielo, « origen de todas las generaciones, antiguos ascendientes de todo cuanto disfruta de la vida (2), » eran los antiguos habitantes del país, y por un natural enlace de ideas eran designados así los antiguos dioses del país y sus sacerdotes. Por esto se decía que los Titanes, nacidos antes que los gigantes, eran creación de los poetas (3). Hiperion, Océano, Céres, Vesta, Témis, la Aurora, y toda la raza de Uranó eran Titanes y se les llamaba así porque eran los dioses del país antes de que se estableciese el culto de Júpiter. Prometeo era también Titan, pues ya lo consideremos como un simple habitante de Grecia, ya como un dios, ó bien como un sacerdote ó un rey, ó como símbolo de la primitiva civilización, siempre resultará que pertenecía al país, que era de la tierra.

Los que establecieron el culto de Júpiter en el Ática tuvieron que combatir las antiguas divinidades del país, sus sacerdotes y los indí-

(1) *Ωσει τιν' ἀττικόν μεταναστον*, L. II, IX 644.

(2) *Ορφ., Hymn., XXXVI, 1, 2, 4, 6.* — *Virgil., Æneid., VI, 380.*

(3) *ΑΠΟΛΟΔ., I, c. 6, § 4.*

(4) *Mythengeschichte der asiatischen Welt., I, p. 46 y siguientes.*

genas que querian sostenerlas. En esto consiste la guerra de los Titanes. Los importadores del nuevo culto al conseguir la victoria, abusaron de la palabra *Tio*, que significa *venero* y *soy castigado* y en el medio *castigo*, supusieron que Urano habia maldecido á los hijos de Saturno, que habian mutilado á su padre, dándoles el nombre de Titanes, por lo cual se dió á este nombre una siniestra interpretación (1).

Los Titanes y los gigantes fueron representados simbólicamente con formas de serpiente. Símbolo de fácil significación para recordar que si la serpiente indicaba á los Egipcios el alma del mundo, era para los Griegos (que generalmente no la tributaban culto) símbolo de la vida, de la salud, de la resurrección, y particularmente de la fracción del alma del mundo, propia de cada país, de cada ciudad, y así fué también símbolo de autoctonismo. Los gigantes tuvieron las piernas en forma de serpientes, porque los vapores emanaban de la tierra; los Titanes porque como hijos de la tierra estaban llenos de la vida que les comunicaba la madre comun.

Las fábulas de Cadmo y de los dientes del dragon sembrados en la campiña de Tebas, y de los hombres que de ellos nacieron, parece que no tuvieron otro origen sino el deseo de simbolizar el alma particular de cada region.

La importancia del título de autoctono entre los Griegos es uno de los principales expedientes de la tragedia de Jon. Creusa une á esta calidad un amor apasionado á la memoria de sus antepasados. Hija de Eretea, hermana de Cecrope II, nieto de Erictonio, hijo de Vulcano, y formado en el mismo seno de la tierra, era amada de Apolo, que la hizo madre. Avergonzada de haber sucumbido, pero enorgullecida por descender de Erictonio, refiere que cuando en la cueva de Macia abandonó la cuna del tierno Jon, ciñó sus piernas con serpientes de un tejido de oro para obedecer á Minerva, que quiere que semejantes figuras colocadas junto á todos los niños de la sangre de Cecrope recuerden á Erictonio, su abuelo. Pero en todo su discurso únicamente se envanece de Erictonio, y el antiguo criado le dice: « Fué el primero de vuestros antepasados que engendró la tierra. » (v. 1000.) Y no hace mencion alguna de Cecrope, por el cual debería Creusa haber empezado su autoctonia, si autoctono hubiese sido, remontándose así á otras dos generaciones. Háblase, sin embargo, de Cecrope con frecuencia: habia una imagen suya en la sala del banquete, representándole con piernas de serpiente y junto á sus tres hijas (v. 1163); de lo que resulta evidentemente que Creusa no lo nombra porque fué extranjero. Pero habiéndose casado con la hija de Acteo, fué medio autoctono, de donde le vino el nombre de *dos naturalezas*, Diphyes, que dió lugar á tantas diser-

(1) Esod., Theog., 207.

taciones, y su figura de serpiente solo en la mitad.

Contra la opinion de que fuese Egipcio, se objeta el horror que los Egipcios tenían al mar; pero ¿habrá todavía quien quiera sostener semejante objecion despues de saber positivamente las muchas colonias que salieron de Egipto para Grecia? El culto de las divinidades egipcias se encuentra en todo el territorio griego; el de la serpiente, el del buey, el altar del genio del bien conservado entre los Atenienses, el templo de la Noche en Megara, el antiguo de Minerva saítica en Lerna, cerca de Árgos, y los muchos de Ísis conservados como preciosos restos de la antigüedad, nos dan testimonio de las colonias egipcias establecidas en Grecia.

El trozo de Görres que acabamos de transmitir á nuestros lectores, sirve de introducción á una larga obra acerca de Júpiter, á quien aplica especialmente las reglas generales que de ella deduce. Segun dicho autor, el culto de Júpiter fué al mismo tiempo fundación religiosa é institucion política. Hay que distinguir entre el verdadero Júpiter y un dios Sol, cuyas fábulas se mezclaron con las suyas desde muy antiguo, oscureciendo así muchos trozos de los clásicos y confundiendo los conocimientos fundados en la mitología.

Los Griegos al principio adoraban al cielo, los astros, los elementos. El ciclo (Urano), dios supremo, ígneo, hijo del Caos y de la Tierra (Ghe), engendró el sol y los astros. Esta grosera física constituyó el fondo de la religion depurada despues por Homero y Hesiodo, los cuales dijeron que los dioses descendian del Océano, es decir, que eran hijos del agua primitiva ó de la materia húmeda.

Despues los Fenicios llevaron á los pueblos griegos el culto de Crónos, es decir, del tiempo, culto que adoptado por los indígenas sustituyó al de Urano, que era el Dios supremo. Asociaronle otras divinidades procedentes de la Libia y de la Siria, particularmente Neptuno, Mercurio, Venus Urania, que poéticamente se dijeron afiliadas á la dinastía de Crónos por los años de 1980 ó 1960 antes de J. C. Algun desconocido aventurero llevó al Peloponeso el culto de Ammon, dios de la Libia, oriundo del Egipto; Ammon que era imagen del sol tiene por padre á Fta, es decir, el fuego etéreo, y por madre á Arthor, materia húmeda del Caos, padres de todos los dioses creados, es decir, el fuego, el aire, la tierra y los astros adorados bajo nombres simbólicos. De Fta emanaban las almas, seres espirituales, en las cuales una leve porcion de materia terrestre producía una especie de física consistencia; la sustancia de Athor habia formado la parte corpórea de los dioses, de los hombres y de los animales.

La institucion del dios sol Ammon no se remonta á los primeros tiempos de la religion egipcia, pero quizá alcance al tiempo en que el

equinoccio de primavera se verificó la primera vez en la constelacion de Áries, por los años de 2266 antes de J. C.

Pelasgo, nieto de Foroneo y rey de la Argólida, que se llamaba hermano de Ammon, se dedicó á propagar su culto; Licaon, su hermano, rey de Arcadia, lo estableció en el Monte Liceo (1880), y su nombre fué traducido en el griego *Dis*, que equivale á luz ó dia, conveniente para un dios sol. El mismo Pelasgo despues que se hubo apoderado de la Tesprocia, llamada despues Tesalia, hizo adorar en su suelo su dios líbico, y fundó allí un oráculo de Ammon que despues fué trasladado á Dodona por sus descendientes (1727). Otros Pelasgos-Arcades transmitieron su culto á Creta, en donde Minos lo consolidó (1520).

De modo que Ammon tuvo culto en la Argólida, en la Arcadia, en Tesalia, en Epiro y en Creta, mientras que Crónos (llamado Saturno por los Latinos) reinaba todavía como dios supremo sobre la mayor parte de la Grecia.

Hasta 1570 no se estableció al culto de Zeus ó Júpiter, fundado en Atenas por Cecrope I, Egipcio, elevado á rey del Ática y de la Beocia. Zeus, respecto de la naturaleza física, era lo mismo que Urano, Fta y el Éter creador. A pesar de la viva oposicion que tuvo, el culto se estableció de modo que Zeus fué adorado como jefe de la dinastía celeste en medio mundo.

Para poner su culto en armonía con el heleno-fenicio que Cecrope no queria destruir, tuvo que darse nueva forma á la genealogía de los dioses. Zeus fué unido á la familia de Crónos con muchos parentescos: se le dieron por hijos á Apolo, Diana, Marte, Hebe, las Estaciones, las Gracias y las Musas, que contribuyeron á completar el sistema de física religiosa.

Unos cincuenta años despues de la reforma de Cecrope (1510) los dactilos cretenses instituyeron en Pisa los juegos olímpicos, que representaban el camino ó los *trabajos* del sol. El culto de Zeus no habia penetrado todavía en Elide, donde se seguía reconociendo á Crónos, bajo cuya proteccion se establecieron los juegos. Pero cuando el dios de Cecrope se propagó por la Elide, lucharon Zeus y Crónos en los juegos de Olimpia, y saliendo este vencido fué relegado al Tartaro, quedando por el vencedor el imperio del mundo.

Hasta aquí hay distincion perfecta entre Ammon y Zeus; pero en el siglo siguiente extendiéndose el culto de este, imaginaron los sacerdotes de Creta el adorar á su dios sol, *Dis*, dándole el sobrenombre de Zeus. Los dos nombres unidos podian expresar sol que caliente, « que cautiva y perpetúa la vida vivificadora, » en lo cual no habia nada de contradictorio, pero de lo cual nacieron graves inconvenientes. El sobrenombre de Zeus fué adoptado como título honorífico en la Frigia, en la Arcadia, en la Mesenia, donde estaba establecido el culto de

Ammon; y los dos nombres entregados al lenguaje popular, dejaron de distinguirse y se declinaron unidos. La mezcla de los nombres trajo consigo la confusion de las ideas. El dios supremo fué adorado por el pueblo como un dios sol, y el dios sol de Creta y de Arcadia como si fuese Dios supremo. Los sacerdotes cretenses convirtieron en provecho suyo un error á que, tal vez involuntariamente, habian dado origen. Los sabios usaron muchas veces el lenguaje del pueblo y repitieron las fábulas inventadas por los Cretenses, aunque les llamasen *embusteros*; y el Griego no iniciado adoró con frecuencia al dios creado, mientras creía tributar homenaje al Criador.

Los filósofos aumentaron el desorden de los Cretenses enseñando doctrinas que parecían encaminadas á reemplazar por otra la religion dominante. Desde la juventud de Fidas las lecciones de Zoroastro que se insinuaban en la Grecia, sembraban la duda en las opiniones de muchos espíritus especulativos. Anaxágoras predicaba una inteligencia pura, superior á los dioses materiales de Atenas y de Méfis; Arquélao y Sócrates se penetraron de este espiritualismo, al cual valió tantos prosélitos la elocuencia de Platon: formáronse muchas sectas, combatiéronse, atacaron la religion pretendiendo enseñar dogmas mas racionales y una moral mas pura que en los templos. Mas no por esto se alteraba la religion nacional en ninguno de sus puntos importantes, y todas las partes externas del culto nos la presentan íntegra hasta su total destruccion (1).

Tales son los hechos: respecto de los dogmas, la religion griega consistía en la adoracion del Éter, despues en la de los cuatro elementos que los teólogos creían dotados de alma material como los cuerpos, aunque mas sutil, invisible ó indivisible, sin que ninguna de sus partes perdiese nada de su propia inteligencia y divinidad. Estos objetos del culto directo, aunque generalmente secreto, estaban representados en lo exterior por medio de personajes ficticios, cuyos mitos expresaban la accion de los dioses reales. Los genios no penetraron nunca en la religion nacional, y en las artes no pasan de ser alegorías arbitrarias.

Las ficciones á que debemos toda mitología, podian dar lugar á que tal vez el símbolo tomase el lugar del dogma verdadero, pero este se conservaba puro entre los hombres instruidos, y sobre todo entre los iniciados.

En conclusion, la Grecia no tenia mas que

(1) Á los autores que van indicados en el artículo podemos añadir otros que hemos conocido despues: ALFREDO MAURY, *Hist. des religions de la Grèce antique*. Paris, 1857, 3 tomos. M. PRELLER, *Römische Mythologie*. Berlin, 1858. G. FRANK, *Mythologie der Griechen und Römer zur Belchrung und Unterhaltung sowie zum Gebrauche in Lehraustalten leichtfasslich dargestellt*. Leipsick, 1862. A. GILLIOT, *Études sur les religions comparées de l'Orient*. Paris, 1863. MENARD, *Du Polythéisme hellénique*. Paris, 1863.

un solo dios, los demas eran criaturas y agentes suyos. El politeísmo griego por consiguiente no se oponia á la unidad de Dios; pero admitiendo la coeternidad de la materia, rechazaba la idea de una creacion absoluta. El Dios supremo, tal como habia sido concebido por la religion y aun por la antigua filosofia griega,

era una sustancia material, pero la única capaz de penetrarlo todo y de obrar sobre todo; era tan sutil como es posible imaginarla; y el sentimiento religioso la habia dotado de todas las propiedades que una doctrina mas alta reconoció despues como únicamente propias de una pura inteligencia.

NÚM. VI

LAS TESMOFORIAS Y LAS ELEUSINIAS

Entre las infinitas fiestas de Ceres y de Proserpina instituidas entre los Griegos, y principalmente en Atenas, hay dos que por mas notables é importantes merecen atencion, tanto por el carácter de sus ritos como por las elevadas ideas que encierran; y son las *Tesmoforias* y las *Eleusinias*.

Las Tesmoforias se celebraron casi en todos los puntos donde habitaban Griegos, si bien variaban en cuanto á su período y duracion. Desde el continente de la Grecia y del Peloponeso, donde se establecieron desde la mas remota antigüedad en varios puntos, se prolongaron en todas direcciones por medio de las colonias, tanto en Sicilia como en el Asia Menor; y estas alternativamente las fueron comunicando á las ciudades que fundaron, como Mileto en su colonia de Abdera en las costas de Tracia. Segun Herodoto (1), que las hace proceder del Egipto y atribuye su fundacion á Danao y á sus hijas, se remontan al siglo XVI antes de nuestra era y son mas antiguas que las Eleusinias; en lo cual el padre de la Historia merece mas crédito que los Padres de la Iglesia, que las suponen ménos antiguas, atribuyéndolas hasta á Melampo ó á Orfeo, aunque convienen en que su origen fué egipcio (2). Verdad es que las Tesmoforias de Atenas cayeron despues bajo la direcion de los Eumolpidas de Eléusis, y es por lo tanto cierto el famoso tratado entre Erecteo y Eumolpio, y quizá fué esta una de las causas que las hicieron confundirse con las Eleusinias.

Tesmoforias quiere decir fiestas de las legislaciones, del establecimiento de las leyes; pero la palabra se refiere directa é inmediatamente á los ritos simbólicos que formaban parte de estas fiestas, instituidas en honor de Ceres Tesmofores ó legisladora, que habia dado leyes santas fundadas sobre la agricultura y la propiedad. Thésmos se llamaron antiguamente las leyes, es decir, estatuto; y Ceres, segun la tradicion religiosa, habia llevado á Eléusis las prime-

ras tablas de la ley ó los primeros estatutos. En memoria de este hecho, cuando se celebraba en Eléusis la solemne procesion de las Tesmoforias, se escogian algunas mujeres que llevaban las mismas tablas de la ley, lo cual dió origen al nombre de la fiesta que era al propio tiempo de legislacion y de siembra. Se cree que estas tablas, en las que estaban grabadas las constituciones sacras de Ceres, estaban depositadas en el Areópago, y que los libros sibilinos de Roma eran una imitacion suya.

Es creible que este hecho se representase dramáticamente en las Tesmoforias con todas sus circunstancias místicas y que por consiguiente esté reproducido en los monumentos, donde se ha creido encontrar representacion. Muy difícil es estudiar el orden de las Tesmoforias, lo mismo que el de las Eleusinias, no porque falten pasajes de los antiguos que á ellas se refieran, sino porque no existe un relato circunstanciado que dé á conocer punto por punto sus pormenores y los actos sucesivos de su celebracion. No nos han quedado mas que noticias sueltas y la mayor parte recientes; y con muchas precauciones puede consultarse la comedia de Aristófanes las *Tesmoforesas*, es decir, las mujeres que celebran las Tesmoforias, aunque los intérpretes antiguos y los escoliastas nos pueden servir de mucho. Acerca de las Tesmoforias en general, aunque no siempre haciendo mencion de los lugares, nos trasmite la antigüedad indicios que no sería muy aventurado aplicar indistintamente á la fiesta que llevaba aquel nombre en Atica sobre todo lo que se nos refiere acerca de la magnificencia desplegada por Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, cuando las hizo celebrar en Alejandria, su capital, en cuya ocasion compuso Calímaco su himno á Ceres. Y aunque se fuere perpetuando de una en otra edad el culto secreto de los antiguos en cuanto á su esencia, es indudable que bajo otros conceptos debió de variar segun los tiempos, las circunstancias y los medios. Otro patente ejemplo de semejante variacion en las formas de un culto idéntico en su fondo lo tenemos en la famosa

(1) II, 471.

(2) CLEM. ALEX., *Protrept.*, pág. 42 TEODOR., *Serm.* 1.